

PESTE

El diccionario define mortandad como pestilencia, peste.

Apocalipsis capítulo 6, comienza con la abertura de los sellos del libro especial, por el Cordero. Aparecen cuatro seres vivientes que le mostraban a Juan la salida de los cuatro caballos. En el verso 7 dice: “Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”

“El caballo amarillo y su jinete llamado muerte simbolizan una intensificación terrible de la guerra, del hambre, de la muerte, de las plagas, de la e enfermedades y de las fieras. Ese juicio será tan devastador que morirá una cuarta parte de la humanidad.”

Sobre este caballo, o lo que simbolizan él y su jinete es que basaremos nuestro escrito.

Lo que vio Juan en esta visión podemos compararlo con los sucesos en las páginas del Éxodo. Sobre todo la plaga de las tinieblas, donde hubo mortandad en toda la tierra de Egipto y en los hogares de aquellos que no hicieron caso al llamado de marcar sus casas con la sangre del cordero, como Dios lo instruyó a Moisés. Luego de salido el pueblo de Egipto, Moisés volvió a hablar al pueblo y les dijo: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador. ” (15:26)

“Si los israelitas hacían caso de Dios y lo seguían fervientemente, Él no permitiría que los afligiera ninguna de las enfermedades o plagas que Él trajo obre los egipcios. Esa promesa revela que es el deseo fundamental de Dios sanar a su pueblo más bien que causarle enfermedad y dolencia.”

Vemos aquí que la promesa de Dios está acompañada de cuatro condiciones:

si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios
e hicieres lo recto delante de sus ojos
y dieres oído a sus mandamientos
y guardares todos sus estatutos

Cuando hablamos de mortandad, hablamos de peste. ¿Que es la peste? Enfermedad contagiosa, frecuentemente epidémica. La Biblia la presenta frecuentemente de Dios (Ex. 9:15; Lev. 26:25; Dt. 28:21). La guerra, el hambre y la peste son castigos que siguen el uno al otro (Ex. 6:11). El hambre, la mortandad y la insalubridad favorecen la aparición de la peste.

Estamos viviendo días malos y peligrosos. Las plagas de nuestros tiempos no son solamente piojos y otro tipo de sabandijas. Son plagas donde vemos, la muerte rampante por todas partes (el poco respeto que le tenemos a la vida). Diversidad de enfermedades, arrojando al mundo, diversos vicios atando a la humanidad, suicidios. Padres abusivos para con sus hijos, e hijos abusivos para con sus padres, violencia doméstica, y esto hasta en hogares que se dicen ser cristianos. Todo esto en un simbolismo de las plagas, que dijo

Dios, no vendría sobre el pueblo, si cumpliera con las condiciones establecidas y descritas anteriormente. La peor mortandad y que mas daño hace, es la espiritual. ¿De donde viene la mortandad espiritual? Desde el huerto allí en Edén. “Tomó pues, Jehová al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de el comieres, ciertamente morirás.” (Gen. 2:15-17) Al pasar de las épocas, la iglesia establecida por Jesús fue decayendo de una manera estrepitosa, al surgir el paganismo, fue el momento mas traumático para la iglesia, ya que tuvo un gran contrincante, luego surge el catolicismo romano, y la lucha empeoró. Hubo muerte por todo el mundo europeo en aquellos días. Fue algo espantoso. La iglesia desaparece casi por completa. La humanidad se sumió en tal violencia que los muertos estaban por todas partes, y la pestilencia estaba rampante y por montones seguían muriendo, debido a las plagas que surgían.

A las plagas de enfermedad y violencia hoy día se suman también los desastres naturales, dejando mortandad y pestilencia por todas partes del mundo. Sin embargo la promesa de Dios sigue marcando el ritmo de la vida. Si cumplieres las condiciones por Él establecidas, ninguna de estas plagas tocará tu morada. Dice el salmista “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.” (Salmo 91:7)

A la iglesia en Filadelfia Jesús le dice: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” (Apoc. 3:10)

“Ese tiempo de prueba incluye la ira de Dios sobre los impíos. También se incluye en ese tiempo de prueba la ira de Satanás sobre los piadosos, es decir, los que aceptan a Cristo durante ese periodo terrible. Para ellos habrá hambre, sed, exposición a los elementos, y gran sufrimiento y lágrimas. Sufrirán indirectamente las calamidades de la guerra, del hambre y de la muerte.”

En todos los lugares del mundo hay cristianos que llevan delante de ellos la mortandad. Su vida espiritual está muerta, ya están inertes. Es muerte lo que hay en la vasija. Su luz apagada. En cierta ocasión escuché a un cristiano, testificar que hacia un año que no oraba. Eso me dejó boquiabierto. El mismo comenzó a fungir como líder en uno de los ministerios de la congregación, ¡y no oraba! Me pregunto yo, ¿dónde esta la sabiduría del o de los que lo nominaron para tal puesto? ¿Dónde está la visión, el discernimiento espiritual? El mismo Señor dice: Oseas 4:6 “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento...” Estas son las cosas que traen la peste, la mortandad, porque una persona que se dice ser cristiano y no ora, o no estudia la Palabra de Dios, ¿qué puede traerle a los que tiene bajo su mando, o a las almas que se están perdiendo? Jesús dijo que un ciego no puede guiar a otro ciego, porque ambos caerán en el hoyo. Lucas 6:39 Cuando dejamos de buscar a Dios en oración y estudio de la Palabra comenzamos a morir lentamente, y se contrista al Espíritu Santo. En Efesios 4:30 Pablo nos dice: “ Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”

Hay promesa de nuestro Dios para aquellos que obedecen las condiciones que te mencioné antes. En el Salmo 91:6, el salmista nos dice: “Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.” En el Salmo 34:7, el salmista nos dice: “El ángel de Jehová

acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.” No hay motivo para que corra mortandad en medio del pueblo de Dios. Sin embargo es algo que va ocurriendo continuamente, por la falta de amor, de reverencia, de respeto, de determinación, de organización, y sobre todo de obediencia a los mandamientos de Dios.

El profeta Habacuc le oró a Jehová y le dijo: “Aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer...” Aunque en este pasaje el profeta está hablando sobre el castigo que Dios traía sobre el pueblo de Israel, estamos utilizando el texto desde el punto de vista de un avivamiento en nuestras vidas.

Como pueblo de Dios, no podemos dejarnos llevar por la pestilencia de este mundo, y caer en ella, como necios. Juan en su primera epístola en el capítulo 2 verso 15 nos advierte: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Todo lo que hay en el mundo es pestilencia. En Efesios Pablo dice: “No andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.” En Proverbios capítulo 5 y verso primero dice Salomón: “Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído, para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia.” Una persona sabia procura no mezclarse en las impurezas de este mundo. Se oyen tantas cosas inusuales entre cristianos, que uno llega a pensar si esas personas son realmente creyentes en Cristo. Pablo sigue hablando a los Efesios, y este momento les dice: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Un creyente muerto espiritualmente no da buen olor a la iglesia. Salomón en Eclesiastés 10:1 nos dice: “Una mosca muerta apesta y echa a perder el buen perfume, cuenta más la tontería más ligera que la sabiduría respetable.” Con esta expresión Salomón no quiere decir que ser tonto es algo grato, sino que al tonto al hablar se le señala más que aquél que habla con sabiduría. El verso 3 de ese mismo capítulo dice: “El necio, en todo lo que hace, muestra la pobreza de sus ideas, aun cuando vaya diciendo que los necios son los demás.” Eso es como decir yo estoy bien, ustedes son los que están mal. Un cristiano muerto, trae mortandad a los que le rodean. En el Salmo 150:6, el salmista dice: “¡Que todo lo que respira alabe al Señor! En segundo de Reyes 4:38 en adelante, se relata el momento en que Eliseo y los hijos de los profetas se sentaron a la mesa para tomar alimentos. (lee la historia). El verso 40 dice: “ Después se sirvió de comer a los profetas, y al empezar a comer el guisado, ellos gritaron: -¡profeta, este guisado est'a envenenado.” La Revisión Reina Varela, dice: “ Varón hay muerte en la olla.”

Lo opuesto a mortandad, peste, pestilencia, es vida, salud, salvación, cosas que traen olor grato al perfumista. Ahora bien, ¿como actúa un cristiano que esta vivo, que respira a Cristo y huele a Cristo? ¿Qué dice Pablo al respecto? Efesios 4:23 “ Ustedes deben renovarse en su mente y en su espíritu, y revestirse de la nueva naturaleza creada según la voluntad de Dios y que se muestra en una vida recta y pura.” Una vez entrando en ese

bienestar de una vida recta y pura, entonces comenzamos a andar siguiendo el ejemplo de Jesús mismo. Efesios 5:1-20, Pablo comienza diciéndonos:

- “ Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren ser como 'el.’”
- “ Condúzcanse con amor.”
- “ No hablar de inmoralidad sexual ni de ninguna otra clase de impureza o de avaricia”
- “ No decir indecencias ni tonterías ni vulgaridades.”
- “ Alabar a Dios.”
- “ Procurar hacer lo que agrada al Señor.”
- “ No tomar parte en las cosas inútiles.”
- “ Cuidar el comportamiento.”
- “ No actuar tontamente.”
- “ Procurar entender la voluntad de Dios.”
- “ No emborracharse.”
- “ Llenarse del Espíritu Santo.”
- “ Hablar unos con otros con salmos, himno y cantos espirituales.”
- “ Cantar y alabar a Dios de todo corazón.”
- “ Dar siempre gracias por todo.”

Un creyente que vive la mortandad, vive ajeno a la voluntad de Dios. Queremos demostrarle a los demás una santidad que no existe en el corazón. Juan nos dice en Primera de Juan 1:5: “ Este es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que les anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay ninguna oscuridad. Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos de palabra y de hecho. Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.”

En Romanos 6:23, nos dice Pablo “ que la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.” ¿Qué tenemos que hacer para ganar ese regalo de Dios?

- Aceptar a Cristo como Salvador.
- Vivir una vida agradable a él.
- Buscar el reino de Dios y su justicia.
- Dejarlo todo por seguirlo a donde él nos dirija.

En Mateo 19:16, el evangelista nos narra sobre un encuentro entre Jesús y un joven rico. Interrogado el joven por el Maestro, se halló que cumplía con los mandamientos, pero cuando Jesús le dio instrucciones de vender sus posesiones y repartir a los pobres, el joven se fue triste, porque tenía muchos bienes. Mientras nosotros no aprendamos a entender a

Jesús cuando nos pide que hagamos algo, estaremos viviendo en mortandad espiritual. Jesús dijo, en cierta ocasión, “ no todo el que me dice Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre.” Mateo 7:21

Dios no quiere que haya mortandad en medio de su pueblo, es por eso que nos ordena vivir en santidad, y nos dice: “ Sed santos porque yo soy santo.” 1era. de Pedro 1:16 La santidad a la cual el Señor se refiere no es de ritos externos, que para nada aprovechan, está hablando de tener un corazón puro. En el Sermón del Monte, que se encuentra en Mateo 5, en el verso 8, Jesús dice: “ Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.”

El salmista nos dice: “ ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién entrará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas ni ha jurado con engaño. Recibir la dádiva de Dios (la vida eterna), es glorioso, pero hay condiciones, como las hubo hace muchos años para el pueblo de Israel, con el fin de mantenerse saludables (sin enfermedades, sin plagas pestilentes). Las condiciones actuales, aquellas mismas del Éxodo y añadirle que tenemos la obligación de vivir en santidad.

En estos momentos que estas leyendo este escrito, deja que el Espíritu Santo, reavive tu espíritu para que puedas sentir las caricias de un Cristo vivo, y que da vida. No hay motivo para que la mortandad llegue a nuestras vidas y a nuestros hogares. El salmista dice: “ Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegaran.” Salmo 91:7

Pon tu confianza en Jehová, y el dará vida a tu alma. No sigas viviendo en mortandad, no permitas que el diablo (el Señor lo reprenda), siga atormentando tu alma con ideas fallidas y deslucidas. Dale al Señor la oportunidad de crear un corazón nuevo dentro de ti. El salmista dice: “ ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí! Dios no quiere cosas especiales de nuestra parte, 'el sabe que no podemos darlas, somos imperfectos, pero el salmista le dice: “ Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Salmo 51:17

Te invito a que vivas plenamente con Jesús. En 'el está la vida eterna.

DIOS TE BENDIGA Y HAGA RESPLANDECER SU ROSTRO SOBRE TI.

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.